



Universidad Católica Andrés Bello
Facultad de Humanidades y Educación
Escuela de Comunicación Social
Mención Periodismo
Trabajo de Grado

**Los ojos del Ratón: reportaje multimedia sobre las vivencias y
realidades de la isla más grande del Orinoco**

Tesistas:

Erika Goldberg

Mariana Graterol

Tutora:

Aline dos Reis

Caracas, septiembre de 2016

*A las personas que han creído siempre;
a quienes me sacaron sonrisas en los malos días;
a Mariana Graterol, mi partner, por acompañarme en esta
experiencia;
a nuestra tutora, Aline dos Reis;
y a Dios, por guiar todo el proceso.*

Erika Goldberg

*A Dios y sus casualidades,
a Erika Goldberg, mi compañera de aventuras,
a Néstor Barboza,
a mi familia
y a todos los que creyeron.*

Mariana Graterol

AGRADECIMIENTOS

A Néstor Barboza por sembrar esta idea y acompañarnos en nuestro primer viaje.

Al padre Alessandro Bressan por recibirnos y atendernos en su hogar a pesar de las dificultades.

A Jose Liborio Escalona por compartir su conocimiento con nosotros y su disposición a ayudarnos siempre.

A sor Emilse Ortiz por abrirnos las puertas de la casa hogar, por cada comida y todas las atenciones.

A René Parra por compartir las anécdotas y su empírico conocimiento sobre las diferentes comunidades indígenas que habitan en el Orinoco.

A la hermana Junita Gil por las sonrisas que nos sacó y el contacto que mantuvo con nosotras.

A Aline dos Reis por apoyarnos incondicionalmente; por ser más que nuestra tutora y hacer de este proceso algo más divertido y particular; por permitirnos aprender de ella y de su claridad, en algunos momentos. No hubiese sido lo mismo de la mano de otro tutor

A Acianela Montes de Oca, nuestra profesora de Seminario y madrina de promoción, por ilusionarse con el tema y demostrar interés; por ser una guía exigente y flexible al mismo tiempo; por permitirnos aprender de ella y de sus conocimientos. Nuestra admiración y respeto siempre.

Y a todos los que contribuyeron, de una forma u otra, a materializar esta idea.

Los ojos del Ratón: reportaje multimedia sobre las vivencias y realidades de la isla más grande del Orinoco

Erika Goldberg Urdaneta
erikagold2210@gmail.com

Mariana Graterol López
mgraterol93@gmail.com

Resumen

Los ojos del Ratón: reportaje multimedia sobre las vivencias y realidades de la isla más grande del Orinoco es una investigación periodística que retrata la cotidianidad en El Carmen de Ratón, isla fronteriza con Colombia en el estado Amazonas. Se trata de un territorio donde confluyen, conviven y chocan tradiciones indígenas y la idiosincrasia venezolana del siglo XXI. A pesar de los intentos de políticas de desarrollo e integración con el resto del país por parte del Estado y la Iglesia Católica, hoy los habitantes de Ratón tienen un estilo de vida calificado por unos como simple y por otros como precario.

Palabras clave

Comunidades indígenas venezolanas, Amazonas, isla El Carmen de Ratón, indígenas, río Orinoco, costumbres, occidentalización, piaroas, reportaje multimedia, jivi

Summary

Los ojos del Raton (The Mouse's Eyes, in English) is a multimedia report about experiences and reality of the biggest island on Venezuela's Orinoco river. It is a journalistic investigation illustrating daily life on El Carmen del Raton, border island with Colombia located in Amazonas state. This is a territory where both indigenous traditions and Venezuelan idiosyncrasies of the 21st century converge, coexist, and even clash. Despite any attempt of development and nation-oriented integration policies intended by the Venezuelan State and the Catholic Church, Raton inhabitants' current lifestyle could be seen either simple or precarious.

Key Words

Venezuelan indigenous communities, Amazonas, isla El Carmen de Ratón, indigenous, custom, westernization, piaroas, multimedia report, jivi

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN	8
I. MARCO REFERENCIAL	10
1.1 De Territorio Federal a capital de municipio	11
1.2 Cronología de la isla El Carmen de Ratón	13
1.3 Carmen del Ratón en el siglo XX	18
II. MARCO METODOLÓGICO	20
2.1 Planteamiento del problema	20
2.2 Objetivos	20
2.2.1 Objetivo General	20
2.2.2 Objetivos Específicos	20
2.3 Hipótesis	21
2.4 Tipo de investigación	21
2.5 Instrumentos de recolección de datos	22
2.6 Mapa de actores	23
2.6.1 Autoridades	23
2.6.2 Representantes institucionales	23
2.6.3 Habitantes	24
2.7 Reportaje multimedia como modalidad de la investigación	25
2.8 Limitaciones y logros	27
2.8.1 Limitaciones	27
2.8.2 Logros	29
2.9 Propuesta de diseño web	30
2.9.1 Plataforma	30
2.9.2 Paleta de colores	30
2.9.3 Tipografía	31
2.9.3 Mapa de navegación del sitio web	31

III. LOS OJOS DEL RATÓN.....	34
3.1.1 Ojos policiales.....	34
3.1.2 Después de los ramazos, me tomo la pastilla.....	36
3.1.3 Educando a los hijos de Ratón.....	39
3.1.4 Luna roja: el mal viene por los piaroas.....	42
IV. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	46
4.1 Conclusiones.....	46
4.2 Recomendaciones.....	48
V REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	50

INTRODUCCIÓN

Cuarenta y cinco minutos río adentro tarda un bongo en llegar desde Samariapo, a 45 kilómetros de Puerto Ayacucho, a El Carmen de Ratón, la isla más grande del Orinoco. Al llegar, los restos de un antiguo ferry reciben a los viajeros y sirven como rampa peatonal cuando el único puesto del puerto está ocupado.

Un cartel que alguna vez gritó la bienvenida a quienes llegaban a la isla, ahora les susurran con letras desteñidas. Más adelante, las calles del pueblo, igual de marrones que el agua del río, los invitan a entrar a casa, a buscar refugio del sol picante, del calor pegajoso del trópico y de las desesperantes picadas de los puri-puri. Esta es la única entrada a la isla: no hay pistas ni espacios habilitados para el aterrizaje de ningún tipo de nave.

La majestuosidad del río, el silencio de la naturaleza y la desidia de sus habitantes son, aparentemente, los únicos anfitriones. A simple vista, la isla El Carmen de Ratón, capital del municipio Autana, es un lugar donde no sucede nada. A profundidad, es la puerta de salida de las comunidades que habitan a las orillas del Orinoco a la civilización occidental y, a su vez, la puerta de entrada de los criollos, - como califican a quien no pertenece a ninguna etnia indígena- a unas de las culturas más antiguas del país.

Al hacer referencia a las comunidades que viven en las islas del Orinoco, la primera imagen que atraviesa la mente son indígenas con costumbres e indumentarias con las que se les ha promocionado: seres con rostros pintados, palos que atraviesan sus bocas y narices, plumas en las cabezas y taparrabo o ninguna vestimenta.

Pareciera que se asume que estas etnias se desenvuelven en pleno siglo XXI como lo hacían en el inicio de los tiempos. La concepción de que estas personas manejan lenguas universales como el castellano o el inglés resulta inverosímil.

A diferencia de estas creencias y estereotipos fijados a lo largo de la historia, en las comunidades los individuos hablan, en su mayoría, un español bastante fluido y se les brinda clases de inglés en uno de los liceos de la isla El Carmen de Ratón.

Ni hablar de los sistemas de telecomunicaciones... En varios caseríos, las comunidades cuentan con señal telefónica, eso sí, una única línea, la del Estado. De igual forma, el acceso a Internet ya está garantizado en algunas comunidades.

El caso de la isla El Carmen de Ratón es particular. Culturas autóctonas y la occidental se miran a los ojos. Más que un intercambio, es la adaptación de costumbres; de valores y vicios, de beneficios y carencias. Aunque en un principio tuvieron pleno goce de estas ventajas tecnológicas, con el tiempo los sistemas han ido colapsando sin esperanza de una solución definitiva, meros arreglos temporales que sirven de paliativos pero que no implican progreso y desarrollo.

Un lugar donde el tiempo tiene otra velocidad, donde las horas se hacen infinitas y la duración del día la determina el sol. Una realidad que busca maquillarse con silencio y paz, pero que esconde verdades, denuncias, anhelos y tradiciones que gritan a viva voz. Los contrastes de esta isla y su comunidad son tan infinitos como la naturaleza que los arropa. Todo esto se resume en <https://www.ojosdelraton.com.ve>.

I. MARCO REFERENCIAL

En la inmensidad del río Orinoco, un aproximado de 19 comunidades hacen vida a las orillas de las aguas que corren por el estado de Amazonas. Una vida precaria, con las condiciones básicas para subsistir y una economía cuyo fin principal es el autoabastecimiento de comida y del atuendo necesario para poder ejecutar las labores del día a día. Estas personas pertenecen a las etnias que poblaron el territorio nacional mucho antes de que Venezuela se configurara como Nación; mucho antes de que algún extranjero decidiera dirigir la mirada y el rumbo de sus barcos hacia estas tierras. Sin embargo, mientras otras ciudades crecían como la espuma, estas comunidades se quedaron inmersas dentro de las corrientes y los remolinos que se forman en su eje central, el río Orinoco.

El Carmen de Ratón —nombre recibido por su particular forma de roedor— es una de estas islas y la capital del municipio Autana, estado Amazonas, desde el año 1996. Con una ubicación privilegiada, Ratón, como la llaman sus habitantes y en sus cercanías, es un eje de conexión casi obligatorio para quienes transportan pasajeros y mercancías al resto de las islas y caños del río.

Se encuentra a 15 minutos de distancia en bongo —pequeñas embarcaciones a motor construidas con metal o madera, cuyo ancho solo permite ubicar a una o dos personas por asiento— del puerto Morganito, lugar ubicado a dos horas en carro de la ciudad de Puerto Ayacucho, capital del estado. A su vez, la isla se ubica a escasos kilómetros de la República de Colombia. Además de ser una conexión con un alto potencial ecoturístico por su ubicación, monumentos naturales y tradiciones culturales, es un punto fronterizo entre un países cuyas distancias en materia económica hacen del contrabando de alimentos y combustible una práctica, para algunos, rutinaria.

Un promedio de 5.500 hectáreas de terreno; 16 kilómetros de largo y 5.5 kilómetros en su parte más ancha, convierten a El Carmen de Ratón en la isla habitada más grande del río Orinoco y la segunda con mayor extensión de todo el Delta. Su población consta de 2.400 personas, de acuerdo con las investigaciones del cronista oficial del municipio Autana, Antonio Conde. De los cuales 1.400 viven en su sector más urbanizado y antiguo: El Carmen. Es allí donde laboran los módulos de seguridad y las instituciones políticas, sanitarias y educativas. La población ha crecido desde 2011, año en que comenzó una migración desde el territorio colombiano hacia tierras del municipio Autana, en Venezuela, según lo declarado por Conde.

Fue precisamente en El Carmen donde comenzó a dibujarse lo que hoy es la “comunidad más civilizada del Orinoco”, como la califica el director Escuela de educación básica Monseñor Jáuregui, José Liborio Escalona. Junto a El Carmen, otros seis centros poblados completan la distribución de la isla: Sabana, Sabanita Araguato, Santa Inés, La Laguna y el más reciente: Mispapaloma.

1.1 De Territorio Federal a capital de municipio

El municipio Autana se circunscribe a los territorios que hoy configuran el estado Amazonas. Durante los tiempos de la Colonia, en 1750, se firmó el Tratado de Madrid, en el que se fijaron los límites de territorio entre los reinos de España y Portugal. Entre lo establecido se acordó la repartición del Amazonas entre los ahora países Venezuela y Brasil. Entonces, el sector que ahora corresponde al estado venezolano de Amazonas adoptó el nombre de Cantón de Río Negro y pasó a ser parte de la provincia venezolana de Guayana. No fue sino seis años más tarde, en 1756, cuando finalmente los colonizadores se adentraron en el Amazonas mediante los ríos Atures y Maipures. Esto permitió la fundación de los primeros poblados en lo que próximamente se convertiría en Santa Bárbara del Orinoco, La Esmeralda, San Carlos

de Río Negro y San Fernando de Atabapo, sector al cual pertenecía la isla El Carmen de Ratón antes de constituirse el municipio Autana.

En 1856, el Cantón de Río Negro cambió de nombre a Provincia de Amazonas, y en 1864 se convirtió en el Territorio Federal de Amazonas, de acuerdo con lo descrito en la obra *Bibliofalca* (Pérez, 2007, p. 10). De esta manera, el Territorio Federal recién constituido se dividió en tres departamentos: Maroa, San Carlos y su capital, San Fernando de Atabapo. Sin embargo, su nombre y categoría han atravesado una serie de transformaciones. Luego de ser llamado Territorio Federal, en 1881, Antonio Guzmán Blanco ordenó la división del mismo, convirtiéndolo en Territorio Alto Orinoco, cuya capital se ubicaba en San Fernando de Atabapo, y Territorio Río Negro, con su capital en Maroa.

Luego de este ir y venir, en 1893, se unificaron nuevamente las dos partes bajo el nombre de Territorio Federal de Amazonas y conservando como capital a San Fernando de Atabapo. Luego de casi tres décadas, durante el gobierno de Juan Vicente Gómez, el ingeniero Santiago Aguerreverre inauguró la ciudad de Puerto Ayacucho en 1924, que se convirtió por su localización, cuatro años más tarde, en la capital del estado Amazonas para facilitar el contacto con Caracas, todo esto descrito en el *Censo nacional de población y vivienda* (Instituto Nacional de Estadística, 2014, p. 7).

El Territorio Federal Amazonas mantuvo su nombre hasta 1992, cuando alcanzó la población mínima, 35.015 habitantes, para convertirse en estado. Desde esa fecha se consolidó como el estado Amazonas. Hoy cuenta con siete municipios: Atures, Atabapo, Maroa, Río Negro, Manapiare, Alto Orinoco y Autana. Este último se constituyó en 1996 y se estableció como capital del mismo a la isla El Carmen de Ratón.(*ibíd.cit.*, p.86).

Antonio Conde, cronista oficial de la alcaldía del municipio Autana, afirma que no existen fuentes documentales con datos específicos de la isla; hoy, su labor en la alcaldía es armar, paso a paso, la historia de este territorio.

1.2 Cronología de la isla El Carmen de Ratón

Gatiño fue el primer habitante registrado en Ratón en el año 1893. Este hombre era recolector de sarrapia —semillas perfumadas comestibles de sabor similar al maní— y trabajaba como transportista por los raudales de Atures y Maipures. Se sabe que en aquel momento la isla contaba ya con una población establecida; sin embargo, no existen registros que proporcionen cifras oficiales.

No fue sino hasta 1895 que llegó la primera autoridad a la isla: el general Víctor Modesto Aldana, nacido en Coro, estado Falcón, quien gobernó en el lugar hasta 1905. Modesto Aldana convirtió el territorio en una especie de búnker personal, donde cobraba peaje por el trayecto que se sabía necesario para conectar a las comunidades adyacentes con tierra firme.

En vista del yugo ejercido por el militar, un sucesor fue enviado a la isla: Rufino Blanco Fombona. Este hombre, a diferencia de algunos gobernantes que lo precedieron, ejerció diferentes cargos de diplomacia y representó a Venezuela ante el mundo. Entre los puestos oficiales resaltan su período como cónsul en Estados Unidos y su labor como embajador en Holanda. Amante de las Letras —un talento heredado de una familia de notables diplomáticos, conquistadores y escritores— el General Blanco Fombona ejerció el periodismo, dentro y fuera de las fronteras de su país natal. Aquel hombre que deleitó a Venezuela con sus versos y poemas, nominado a Premio Nobel de Literatura en 1925, fue el mismo que en su camino a la isla El Carmen de Ratón sumó a su causa personas descontentas con las políticas ejercidas por Modesto Aldana, y al arribar a la isla, acabó con aquel búnker que había construido el antiguo gobernante.

En 1930, Pedro Loroima fue nombrado el primer Jefe Civil del sector. Siete años después de su llegada se construyó la primera calle, con 11 casas en el sector El Carmen, en paralelo a una de las orillas del río; su nombre: calle Rafael Simón Urbina, en honor al gobernador de turno del Territorio Federal Amazonas. Veinte años más tarde, Urbina, el creador del primer hito en el proceso de urbanización de la isla y luchador contra el régimen de Juan Vicente Gómez, intentó secuestrar al presidente Carlos Delgado Chalbaud, ocasionando la muerte del mandatario.

Boadas comenta en su libro *Geografía del Amazonas venezolano* (1983) que la penetración hispánica y la fundación de poblados sirvió para organizar las comunicaciones y el intercambio de bienes en la región; sin embargo, asegura que el aporte para el comercio y para la alimentación por parte de los españoles fue mínimo: “el español no identificó actividades productivas conocidas en las que trabajarían los indígenas, para luego beneficiarse del comercio de los productos” (p. 88).

La economía del actual estado, desde finales del siglo XIX hasta la década de 1920, se enmarca en la llamada “Era del caucho”. Durante esta época:

el sistema de ‘avance’ o ‘endeude’ fue el modo básico de relación entre la mano de obra indígena y los nuevos empresarios. El patrón adelantaba un dinero o manufactura al indígena iniciando una deuda que nunca terminaba, pasando de padres a hijos, yendo mucho más allá de lo meramente económico, estableciendo vínculos morales y de sumisión. (Pérez, 2007, p. 12)

Ya para el año 1983, Boadas identificó la existencia de dos sistemas de producción muy diferentes entre sí: el sistema de subsistencia, donde los integrantes de

la familia trabajan el conuco (espacio de tierra dedicado para la siembra artesanal); y el sistema capitalista subdesarrollado periférico:

El sistema de subsistencia, propio de las poblaciones indígenas americanas, se sustenta en el trabajo familiar y la propiedad comunitaria de los medios y de la producción, y no da cabida ni patrocina la acumulación de riquezas. Por otra parte, el sistema capitalista subdesarrollado periférico fue implantado en la región por personas que vinieron en plan de colonizadores y de civilizadores de la población indígena. (...) Así, el indígena, que solo trabajaba en función comunal y atendiendo a las necesidades de su grupo, ahora pasó a trabajar para el beneficio de un extraño a su comunidad, que podía ser un individuo o una organización. (p.164)

De ambos sistemas se sigue viviendo en El Carmen de Ratón. Cosechas trabajadas con técnicas tradicionales complementan, en algunas familias, los alimentos y demás productos comprados tras el pago de una quincena. Sobre los vínculos morales y de sumisión, aún queda por profundizar.

Siguiendo con la corriente del desarrollo urbanístico de la isla, en 1939 se formó una segunda hilera de casas, que transformó el mapa del pueblo de una "I" a una "L" invertida. Esta llevó por nombre Rafael Falcón Briceño, quien sucedió a Urbina en su cargo de gobernador. Actualmente, en esta calle funciona la única medicatura de la isla.

Poca era la atención que se dirigía desde Caracas, la capital del país, hacia estos territorios; no cualquiera quería ser mandado a esas tierras ni tenía el valor para civilizarlas. Sin embargo, al igual que en el resto de la historia, la religión se ha hecho presente en el proceso de desarrollo. El primer sacerdote católico que desembarcó en la isla fue el padre Félix Domingo en 1946. Su impulso fue espontáneo y su estadía fue

corta, de aproximadamente una semana. Durante ese tiempo realizó 12 bautismos, 6 matrimonios, 37 comuniones, y bendijo 9 casas; su llegada, sembraría lo que hoy son las misiones salesianas en la región.

La llegada de un sacerdote católico a la isla fue un primer eslabón en el interés de las instituciones religiosas por dotar de conocimientos occidentales a los habitantes de estas regiones, comenta Conde. No obstante, hay registros de que otros religiosos, súbditos de la Corona Española, intentaron fundar misiones en territorios del estado; incluso antes de la llegada del expedicionario José Solano, quien inició el proceso de ocupación hispánica del Amazonas venezolano a mediados del siglo XVIII con el objetivo de demarcar los territorios que estarían bajo la jurisdicción de las Coronas de España y Portugal

Un segundo eslabón fue la primera misión evangelizadora: dos mujeres evangélicas, Catalina y Eva, de nacionalidad estadounidense, que arribaron a la isla en representación de la Misión Nuevas Tribus. El tercer eslabón, la Misión Salesiana, marcó un antes y un después en la historia de la isla y de las comunidades cercanas.

En 1952 llegó a Ratón Luis Alghieri, primer padre designado por el Vaticano para encargarse de la región. Alghieri era un hombre de avanzada edad, que al poco tiempo tuvo que abandonar la misión para dirigirse a Italia a recibir tratamiento médico. Casi una década después, en 1961, se designó al padre Federman en su reemplazo.

Para la fecha, en la isla solo existía una institución educativa, la Escuela mixta territorial General Ezequiel Zamora. Con la llegada del padre Federman se construyó la Escuela de educación básica Monseñor Jáuregui. Una institución mixta, con matrícula aproximada para 200 estudiantes. Hubo poca variación en la infraestructura educativa desde entonces; fue en 2006 cuando el gobierno del presidente Hugo Chávez inauguró el liceo bolivariano Pedro Loroima.

La principal diferencia entre el colegio salesiano y la escuela mixta general es que la unidad educativa Monseñor Jáuregui funciona como internado; hasta la actualidad ofrece educación de primer a tercer año de bachillerato a alumnos residentes de la isla y a niños provenientes de caseríos cercanos; además, les proporciona tres comidas diarias y refugio.

Conde asegura que la labor educativa trascendió de tal forma que movilizó a las comunidades indígenas cercanas a Ratón. En principio, había que caminar largos trechos para acceder a estos caseríos desde la orilla del río, aún más en tiempo de sequía ya que las aguas se recogen cientos de metros. En principio, sus habitantes se habían replegado para evitar las invasiones y el abuso de poder por parte de criollos —personas que no pertenecen a ninguna etnia indígena— que llegaban al territorio. Con el tiempo, los caseríos se mudaron más cerca de las orillas del río, lo que se traduce en mayor accesibilidad tanto para foráneos como para personas autóctonas.

De este modo, isla del El Carmen del Ratón representa un papel importante en el proceso de desarrollo, urbanismo y descentralización del estado Amazonas. Como capital municipal, en ella se encuentran las autoridades locales y se coordina la mayoría de las actividades económicas y del sector educativo; a su vez que recibe valores, costumbres y recursos de Puerto Ayacucho, capital del estado, Ratón fomenta el desarrollo en comunidades aledañas.

El tema de autoridad es una de las carencias básicas de la isla. Tres años después de la fundación del colegio, en 1964, por decreto se construyó el núcleo de la Policía de Amazonas; un comisario y dos agentes iniciaron sus servicios en el territorio. Para entonces, la población no superaba los 150 habitantes. Hoy en día, con más 2 mil 500 personas, sigue funcionando un módulo policial con dos oficiales.

Una constante retrospectiva es necesaria para establecer una comparación entre el lento proceso de desarrollo que se venía presentando en El Carmen de Ratón y el estancamiento que protagoniza el ahora. Y es que desde el siglo XIX, su escasa población no indígena, las dificultades de acceso y la poca participación en la vida económica del país han sido algunas de las causas influyentes en los grados de interacción del territorio amazonense con el resto del país. (Boadas 1983 p.91)

El módulo policial es una muestra de ello y otro, incluso más impactante, la desaparición de una pista de aterrizaje que funcionaba en la isla. Con el arribo de la policía se inició la construcción de una pista de más de mil 500 metros que recibiría vuelos comerciales y privados y permitiría el aterrizaje de aviones Cessna 206 y DC-3. Esto significaba un traslado hacia Puerto Ayacucho en menos de 15 minutos. Un retroceso si se considera que hoy las personas que desean visitar la isla deben hacer una ruta que comprende dos trayectos: una hora y media en transporte terrestre desde la capital hasta el puerto Morganito y 15 minutos de navegación en bongo hasta la isla.

1.3 Carmen del Ratón en el siglo XX

El proceso de urbanismo continuaba con lentitud. Durante su primer gobierno, Carlos Andrés Pérez construyó 15 casas, con el Programa de Vivienda Rural. De igual modo, en 1980 se construyó una hilera de 25 casas que llevaría por nombre calle Francisco de Miranda y dibujaría una forma en “U” al conectarse con las dos primeras. Rafael Caldera en su primer periodo hizo algo similar, inauguró 33 casas que conformarían el Barrio 12 de Octubre, mejor conocido como “El Bachacal”.

Junto al urbanismo llegaron los medios de comunicación en 1985; el periódico *El Vecino* fue el primero de ellos. De acuerdo con lo declarado por Luis Otilio Luna, fundador y trabajador del medio, el impreso llevaba una línea crítica, denunciaba las carencias y necesidades de la isla y de sus comunidades satélite. Según su testimonio, la

junta directiva del medio fue separada por órdenes de instituciones oficiales, forzando al periódico a sucumbir y abandonar sus labores en 2011.

Una década después de la fundación de aquel medio, en 1996, Ratón tuvo la oportunidad de dar un vuelco: se designó a la isla como capital del naciente municipio Autana. Esto le confirió una autoridad que no tuvo de forma oficial durante las décadas anteriores. Se construyó junto a la plaza Bolívar una sede de tres pisos para la Alcaldía y Bernabé Arana fue elegido como primera autoridad del municipio, siendo reelegido para completar el periodo 1996-2008. Arana fue sucedido por José Tomás Correa, actual alcalde del municipio Autana, quien de igual forma fue reelegido para un segundo mandato.

Si bien el camino parecía próspero: medios de comunicación, instituciones educativas, construcción de calles, llegada de módulos policiales, construcción de pistas de aterrizaje para vuelos comerciales y privados y el nombramiento de la isla como capital de municipio, un remolino atrapó a la isla en lo que el cronista Conde califica como “anarquía urbanística y un desorden administrativo”.

Actualmente, las calles que componen la isla son las mismas nombradas en los párrafos anteriores; la pista de aterrizaje fue invadida en 2008, razón por la que detuvo sus operaciones al año siguiente y obligó a los habitantes de la zona a retornar la antigua forma de traslado a Puerto Ayacucho; existe solo un módulo policial y una medicatura para atender a toda la población; el punto estratégico de comercio pasó a ser punto clave de contrabando en lugar de contribuir al desarrollo de sus comunidades; y, el posible centro de turismo ahora es el olvido y la nostalgia de unos y la razón de insomnio de quienes lo imaginan alcanzando todo su potencial.

II. MARCO METODOLÓGICO

2.1 Planteamiento del problema

La isla El Carmen de Ratón, capital del municipio Autana, estado Amazonas, es un ecosistema donde navegan, chocan y se mezclan las corrientes del estilo de vida autóctono de sus habitantes y los intentos de integración de este territorio con el resto del país por parte de organizaciones estatales y religiosas; una hibridación entre la cultura universal y lo que mantienen de la propia.

El objetivo de este reportaje multimedia es mostrar la realidad en que viven los habitantes de esta isla condicionada por la naturaleza y la desidia. A falta de investigaciones exhaustivas actuales sobre el tema, este trabajo sirve como referente y testimonio de una comunidad y un pueblo olvidados.

2.2 Objetivos

2.2.1 Objetivo General

Realizar un reportaje multimedia sobre el estilo de vida de la isla El Carmen de Ratón, capital del municipio Autana, en el estado Amazonas.

2.2.2 Objetivos Específicos

- Identificar y describir las costumbres y tradiciones de los habitantes de la isla El Carmen de Ratón.
- Documentar en textos, fotos, audios y videos las costumbres, estilo de vida y las manifestaciones culturales de quienes hacen vida en isla El Carmen de Ratón.
- Contrastar los planes de integración y desarrollo que entes gubernamentales han propuesto para la isla y la realidad actual.

2.3 Hipótesis

En un contexto de hibridación cultural, el estilo de vida en isla El Carmen de Ratón está determinado por la precariedad y la subsistencia de sus habitantes a pesar de las políticas de desarrollo y de los intentos de integración implementados por el Estado y la Iglesia Católica.

2.4 Tipo de investigación

Los ojos del Ratón es una investigación periodística, con enfoque cualitativo, que muestra la precariedad de la isla El Carmen del Ratón, pese a los planes de desarrollo y occidentalización adelantados por los gobiernos de turno y las misiones evangelizadoras de la congregación Salesiana en Venezuela.

Una investigación periodística, bajo la concepción de Hoyos, J., (como se citó en Durán & Mendoza, 2013) es aquella donde el investigador se moviliza hasta el universo a estudiar; permanece en él por un tiempo, para así poder observar el desenvolvimiento de sus actores hasta encontrar una historia y unos personajes base. El contraste entre lo que pudo ser y la realidad actual de la isla es el eje central de la historia a contar y serán testimonios de sus protagonistas los que guíen esta aventura.

En esta ocasión, trabajar bajo un enfoque cualitativo, de acuerdo con Olabuénaga, (2012) y lo descrito en su libro *Metodología de la investigación cualitativa*, permitirá captar las conductas de sus protagonistas y los actos que suceden en la isla para, entonces, desde esos datos obtenidos y esas experiencias vividas reestructurar el significado de ellos y definir o modificar entonces la hipótesis de la investigación. Del mismo modo, siguiendo la línea de este autor, se escogió este enfoque porque permite desarrollar un lenguaje de conceptos y descripción y el juego de metáforas por encima de los esquemas numéricos y estadísticos.

2.5 Instrumentos de recolección de datos

Olabuénaga (2012) asegura que “tres técnicas de recogida de datos destacan sobre todas las demás en los estudios cualitativos: la observación, la entrevista en profundidad y la lectura de textos” (Op. cit., p.73); métodos utilizados durante el trabajo de investigación para conseguir la información necesaria, que permitiera cumplir con los objetivos planteados.

La observación, nombre usado tradicionalmente por etnógrafos y antropólogos, forma parte de la contemplación como modo de recolección de información en el que el investigador, como lo dice nombre, observa; si lo hace desde dentro como actor integrante de la misma o se limita a interactuar con los objetos de estudio, se denominará participante o no autor, como comenta el mismo . Para la realización de Los ojos del Ratón, el contacto directo con los habitantes de la isla y su entorno adquiere vital importancia para comprender su realidad.

La entrevista, de acuerdo con Behar (2008), en su libro *Metodología de investigación*, se entiende como aquel proceso en el que el investigador formula preguntas a las personas capaces de aportarles datos de interés, estableciendo un diálogo peculiar, asimétrico, donde una de las partes busca recoger informaciones y la otra es la fuente de esas informaciones. De igual modo, el autor aclara que esta es la mejor forma de conseguir información porque “son los mismos actores sociales quienes proporcionan los datos relativos a sus conductas, opiniones, deseos, actitudes y expectativas, cosa que por su misma naturaleza es casi imposible de observar desde fuera”. (p.62)

Este segundo instrumento permitirá conocer la realidad y la historia de la isla mediante las voces de sus residentes, quienes padecen las carencias en carne propia y buscan mantener lo autóctono de sus tradiciones pese al desarrollo del mundo y a la

cultura occidental, la cual, como un río cuando sube la corriente, se va llevando todo a su paso.

La lectura de textos, durante todas las fases del proceso de investigación, sirve como herramienta de contextualización y preparación tanto para el investigador como para el lector. En el caso del investigador, una buena preparación aumenta su capacidad para sumergirse de forma exitosa en la realidad de estudio; mientras que a los lectores les facilita la comprensión de los hechos plasmados en el producto investigativo, además de sus causas e implicaciones.

2.6 Mapa de actores

2.6.1 Autoridades

- José Tomás Correa: Alcalde del municipio Autana.
- Supervisor Isidro Parada: Encargado de la comisaría de la Policía de Amazonas ubicada en la isla.

2.6.2 Representantes institucionales

- Sor Emilse Ortiz: directora de la casa hogar Nuestra Señora del Carmen, que acoge a las niñas de las comunidades de la isla y zonas aledañas que llegan a estudiar al colegio de la isla.
- José Liborio Escalona: director de la Escuela Básica Monseñor Jáuregui que brinda educación universal, de séptimo a noveno grado, a los habitantes de la isla y comunidades cercanas.
- Ángelo Bressan: sacerdote salesiano encargado de la escuela de la isla y del internado masculino que brinda hogar a los alumnos que provienen de otras islas del río Orinoco y que reciben educación en el colegio.
- Freddy Blanco: director del Liceo Bolivariano Pedro Loroima.

- Wilson Lara: supervisor del Ministerio de Educación de educación media general.
- Zulama Yavinape: directora de la fundación Funda-Huini'ko. Esposa del actual alcalde del municipio Autana, José Tomás Correa.
- Henry Gabinet: suplente en la oficina de Promoción de Salud Ambiental, ubicada en el edificio Demarcación Isla Ratón.
- Antonio Conde: cronista oficial de la alcaldía del municipio Autana.
- Miembros de la medicatura.

2.6.3 Habitantes

- Luis Otilio Luna: nativo de la isla.
- René Parra: misionero salesiano que ha vivido durante ocho años en comunidades indígenas del estado Amazonas. Actual residente de isla El Carmen de Ratón.
- Lancheros que trasladan a las personas por el Orinoco.
- Juan Carlos Hernández: coordinador pastoral de la Escuela de Educación Básica Monseñor Jáuregui y sacerdote encargado de las comunidades indígenas ubicadas en Orinoco medio y el río Sipapo.
- Representantes y miembros de la comunidad indígena Piaroa.
- Chipiaje Rodríguez, conocida como Marbele: exalumna, de origen jivi, que vivió en el internado salesiano. Actualmente se desenvuelve como ayudante de las alumnas que residen en la misión.
- José Blanco: curandero, actualmente se prepara para convertirse en Chamán. Profesor de educación para el trabajo en la Escuela de Educación Básica Salesiana Monseñor Jáuregui.

- Gabini Paolo: vigilante de la sede de la cooperativa Autamazonas, ubicada en el puerto de la isla; encargada del transporte de pasajeros vía fluvial.
- Delia César: estudiante del último año del Liceo Bolivariano Pedro Loroida.

2.7 Reportaje multimedia como modalidad de la investigación

“Toda observación realizada por un investigador, si ha de ser conservada y utilizada en el comercio cultural, es decir, si no se la quiere dejar perder o mantenerla en el estado de enigma, debe ser traducida a símbolos de modo que pueda ser conservada, participada e intercambiada” (Olabuénaga, 2012). En concordancia con el postulado expuesto y por las características, posibilidades y auge mundial de las herramientas digitales, se ha escogido Internet como plataforma de publicación de la investigación.

Un reportaje multimedia incorpora elementos de la web a los típicos componentes de los productos periodísticos impresos: textos e imágenes. De acuerdo con el artículo *El reportaje multimedia como género del periodismo digital actual. Acercamiento a sus rasgos formales y de contenido*, de Marrero Santana (2008), el reportaje multimedia mantiene ciertos rasgos del reportaje tradicional; sin embargo, el nuevo lenguaje periodístico supone la reconfiguración de algunos de estos y la introducción de otros elementos de carácter novedoso.

Cabe aclarar las definiciones y características del reportaje tradicional antes de explicar la reconfiguración que sufre en consecuencia a su introducción en el mundo digital. Alpirez et al. (2014), en la obra *Periodismo para periodistas* definen el reportaje como:

Un relato periodístico más extenso que la noticia, donde quien redacta puede mostrar su estilo personal. La razón de ser del reportaje es explicar cómo ha sucedido un hecho actual o reciente, aunque no sea noticia en sentido riguroso.

Este género incluye elementos noticiosos, declaración de diversos personajes, descripción del ambiente y color. Se considera el más vasto de los géneros periodísticos, pues en él caben los demás.(p.19.)

En consecuencia, el reportaje multimedia es un género periodístico en pleno proceso de desarrollo que nace como resultado del periodismo digital, razón por la cual su conceptualización se sitúa en un espacio intermedio entre el deber ser del reportaje multimedia y sus manifestaciones prácticas (Marrero, 2008).

Este autor apunta tres rasgos de la comunicación en red que reconfiguran los elementos formales y de contenido del reportaje tradicional:

La hipertextualidad supone una nueva narrativa basada en la multilinealidad de las estructuras de navegación y multiplica las posibilidades de documentación de los contenidos en el género. La interactividad permite el intercambio entre los actores de la comunicación y apunta a trascender la asimetría de los modelos comunicativos precedentes, haciendo del reportaje un producto generador del diálogo y la colaboración. La multimedialidad provoca la coexistencia de los códigos específicos de la prensa, la radio y la televisión en un mismo soporte y le otorga al reportaje una mayor complejidad formal y un renovado alcance expresivo.

Cada uno de estos rasgos no solo modifica al género en sí. La ruptura del envío de contenidos unidireccionales y lineales a receptores pasivos obliga a un nuevo modo de construcción y codificación de los mensajes por parte de sus emisores.

Otras dos diferencias entre un reportaje tradicional y un reportaje multimedia son la linealidad narrativa ya que la audiencia, mediante el uso de hipervínculos, crea su

propia ruta de lectura y de descubrimiento de los contenidos, aunque los autores sugieren un camino ideal ; y, la demostración de imágenes y entrevistas multimedia en un reportaje tradicional, los autores recurren a descripciones para recrear imágenes mentales en sus lectores y transcriben los testimonios de los entrevistado, mientras que los recursos multimedia permiten la sustitución del ejercicio narrativo por fotografías y videos.

Quien lee un reportaje “quiere sentir, ver o entender ciertos asuntos, como si conociera los hechos y las circunstancias en las que se produjeron” (op.cit., p.19), razón principal por la que se escogió este género para la presentación del proyecto. Se busca exponer las políticas de desarrollo implementadas en la isla desde el año 1915 por organizaciones estatales y la Iglesia católica y contrastarlas con el estilo de vida actual de su población.

El proyecto de investigación va más allá de la exposición de lo empírico: analiza sus antecedentes con el objetivo último de aportar al mejoramiento, a futuro, de las condiciones de vida de los habitantes de la isla. Tales condiciones no caben dentro de un texto plano y una descripción netamente narrativa; es por eso que se eligió la modalidad multimedia, para poder completar mediante recursos audiovisuales, la experiencia del usuario y así generar un mayor impacto al permitirles ver y escuchar esa realidad, de la voz de su propia gente.

2.8 Limitaciones y logros

2.8.1 Limitaciones

En el proceso de investigación las adversidades se han hecho presentes desde el principio:

- La distancia: ubicación es el obstáculo principal a superar por su lejanía de la capital —lugar de residencia de las tesis— y ruta a la cual a la cual no llegan

transportes directos. Un vuelo aéreo desde Caracas hacia Puerto Ayacucho, capital del estado Amazonas, encabeza el recorrido, mientras en Morganito aguarda un bongo que anclará, luego de 25 minutos de navegación por el río Orinoco, en la costa de la isla El Carmen de Ratón. Pese a ello, se realizaron dos viajes a la isla. El primero exploratorio y con el propósito de realizar tomas de paisajes, comprender mejor el estilo de vida y el entorno a estudiar y un segundo viaje para ejecutar las entrevistas, obtener los testimonios y recolectar los datos concretos para la investigación.

- El tiempo: en este lugar, las horas parecen eternas, en contraste con el ritmo de vida precipitado que se lleva en la capital del país; esto es tan solo un reflejo de las discrepancias entre las concepciones de vida y las costumbres de las tesisistas y las de su universo de estudio. La gente trabaja y tiene disposición para conversar durante horas contadas.
- Las diferencias culturales generan dificultades a la hora de entablar relaciones de confianza, donde los habitantes de la isla puedan contar sus experiencias, hablar despreocupadamente sobre sus creencias y tradiciones, y compartir informaciones íntimas con personas que buscan retratarlos con fines investigativos. Representantes de la Misión Salesiana, personas muy estimadas por la comunidad de la isla, establecieron puentes y permitieron un mejor acercamiento con los entrevistados.

Durante la preparación de la investigación se buscaron fuentes documentales relacionadas a la isla; no fue mucho lo encontrado. Si bien esto fue un aspecto negativo a la hora de buscar referentes, por otro lado, dio paso a una investigación novedosa.

2.8.2 Logros

- ❑ Aceptación de la comunidad: por tratarse de una población pequeña, era evidente la ruptura de la cotidianidad que generaba la presencia de periodistas y su equipo de trabajo. Con el paso de los días, los habitantes se fueron acostumbrando a las cámaras y grabadores; sus conductas pasaron de fingidas a naturales.
- ❑ Declaraciones de organizaciones públicas: a pesar del silencio hacia medios por parte de organismos públicos, instituciones como la Alcaldía y la Policía Regional de Amazonas contribuyeron en el desarrollo de la investigación. Declaraciones de los protagonistas del día a día, los habitantes de la isla, e información documental complementan los vacíos de información por parte de fuentes oficiales. Hoy, la búsqueda de fuentes alternativas es parte del ejercicio del periodismo en Venezuela.
- ❑ Derribo de estigmas sobre el territorio amazónico y sus habitantes: si bien el estado Amazonas es una región alta vulnerabilidad por tratarse de una zona fronteriza, los prejuicios a su alrededor son muy altos. La clave para transitar los territorios está en la planificación y en el establecimiento de contacto con personas que conozcan la zona.
- ❑ Combinar todas las herramientas aprendidas durante el período de formación universitaria para generar contenidos de calidad: esto incluye la grabación y postproducción de contenidos audiovisuales; a pesar de tratarse de estudiantes de la mención periodismo. La elaboración de Los ojos del Ratón es un constante aprendizaje.

2.9 Propuesta de diseño web

El producto final de la investigación es un reportaje multimedia publicado en el portal web <http://www.ojosdelraton.com.ve>. Esta página busca ser una herramienta innovadora para aquellas personas que deseen obtener información sobre el estilo de vida de las personas que habitan la isla El Carmen de Ratón y las comunidades aledañas. La meta es facilitar un contenido que carece de fuentes bibliográficas; y, además proporcionar estos datos desde la voz de sus protagonistas y de una forma atractiva que permita expandir el radio de impacto y llegar a nuevas audiencias.

Para diseñarlo se tomó el minimalismo como tendencia principal. Trinchet, A., (2012, 19 de mayo) indica que este tipo de diseño es aquel que se reduce a sus elementos básicos, sin sobrecargar. Este estilo tiene el efecto visual de llevar la mente de su espectador hacia lo básico; lo puro, la nada.

Al tratarse de un lugar donde la naturaleza tiene protagonismo y relevancia magna, se consideró pertinente la implementación de un diseño que evoque la esencia, sin mayores adornos que opaquen lo realmente importante: la isla, su gente y su historia.

2.9.1 Plataforma

La plataforma utilizada para la elaboración del producto final es *Wordpress*. La elección responde a la sencillez de sus plantillas, su diseño amigable y la facilidades que ofrece a usuarios, administradores y otros generadores de contenidos.

Page Builder es una herramienta de la empresa SiteOrigin que permite la construcción de sitios web mediante un sistema de cajones.

2.9.2 Paleta de colores

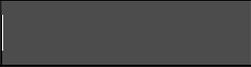
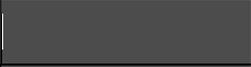
Se propone una paleta de colores gris, blanco, y aguamarina. Un fondo sólido, de color blanco, realza las fotografías expuesta en el portal y una tipografía de color gris le da frescura a la lectura.

La tonalidad aguamarina da toques de vida que contrastan con la sobriedad de los dos colores antes mencionados; pero se restringe a eso, detalles de dinamismo que pueden implementarse en partes del menú, los *roll over* al hacer clic sobre alguna de las secciones del portal, los títulos y enlaces.

2.9.3 Tipografía

Hassan, Y. y Martín, F. (2002, 1 de diciembre) aseguran que “los tipos de fuente que más cómodamente se leen en pantalla son las sans-serif y *no-monospaced*, como la Arial o la Verdana. Las fuentes serif, como Times New Roman, son recomendables solo en documentos para impresión”. En el portal de Los ojos del Ratón, se usan dos tipografías, cada una de ellas con un tamaño, color y fin específico.

Figura 1. Tipografías y sus usos

Tipografía	Uso	Variable	Código RGB de color	Muestra de color
Buenard	Títulos	Normal	#27ba97	
Buenard	Subtítulos	Bold	#27ba97	
Open Sans	Textos	Normal	#4c4c4c	
<i>Open Sans</i>	Sumarios y testimonios	Itálica	#4c4c4c	

El sitio web busca ser una propuesta dinámica, diferente y fácil de navegar, que a través de su diseño, textos y demás contenidos realce siempre el tema central del proyecto, sin opacarlo con adornos que puedan sobrecargar la vista del lector o que vuelvan lento y pesado el sitio web y perjudiquen la experiencia virtual.

2.9.3 Mapa de navegación del sitio web

Entendiendo el mapa de navegación como “una representación completa o resumida del sitio web para orientar al usuario durante el recorrido”, (Ortiz, 2011, p.1), y que provee enlaces interactivos entre las páginas web de su sitio, la importancia de contar

con un buen mapa de navegación es que captará la atención de los usuarios hacia el sitio y convertirá la búsqueda y obtención de información en un paseo ameno. El mapa de navegación busca darle idea al usuario, por medio de gráficos, de cómo funciona y se organiza el portal.

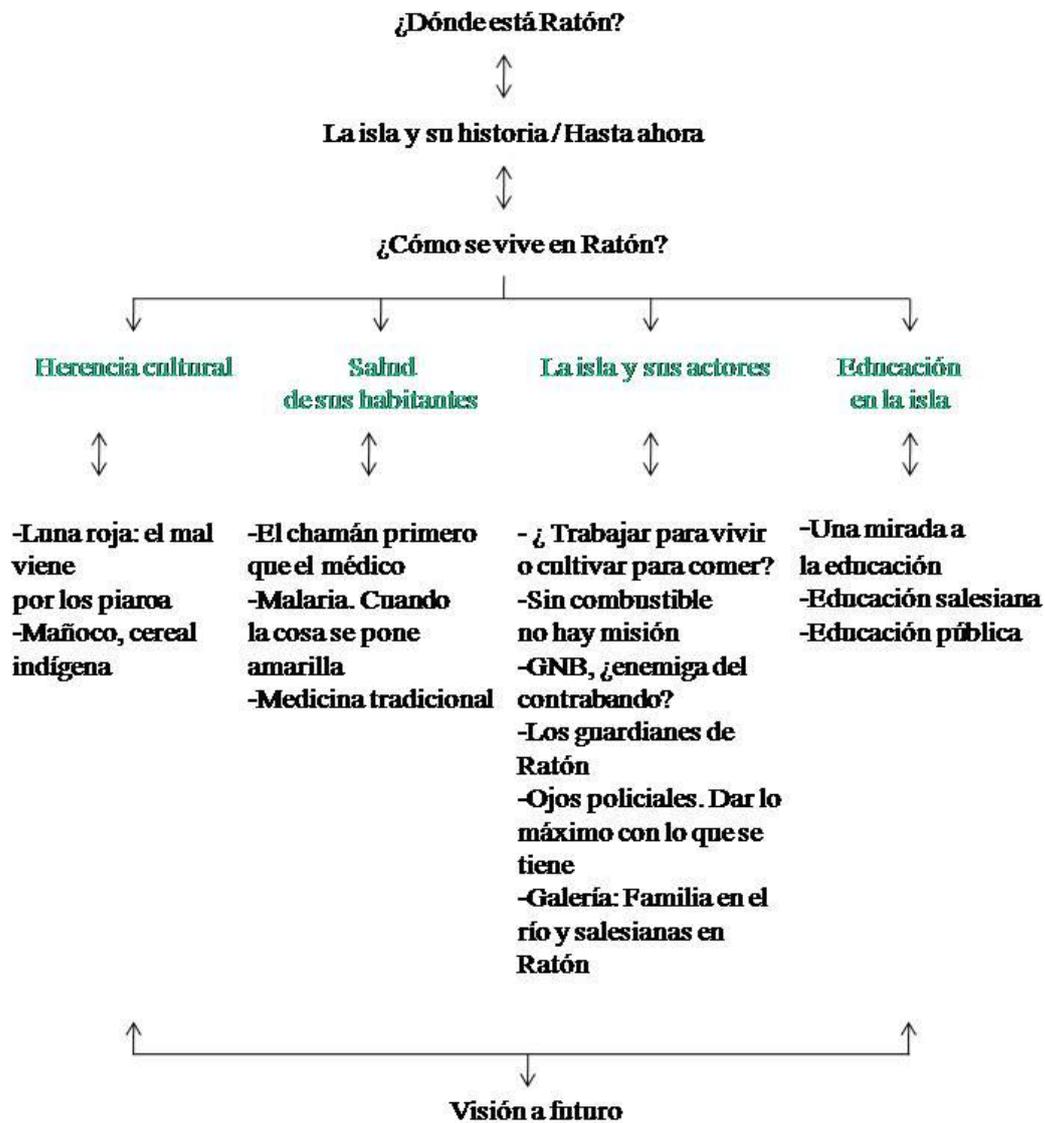
El sitio web de Los ojos del Ratón está dividido en tres grandes bloques: uno de antecedentes y contextualización, otro de contenidos sobre la situación que hoy vive la isla y un tercero donde se plasman las virtudes de la isla desde los testimonios de sus habitantes; todos, acompañados de un formulario de contacto, presentados en el menú principal.

Para un mejor provecho del sitio y su contenido, el orden de lectura propuesto es el siguiente: el usuario comenzará conociendo la ubicación de la isla El Carmen de Ratón dentro del mapa venezolano, próximamente, navegará hacia la sección “Hasta ahora”, en la que encontrará un video informativo sobre la ubicación de la isla y una línea de tiempo que resume su historia.

Luego de esa introducción, el usuario estará preparado para entrar en materia y así recorrer los siguientes bloques de contenido: Cómo vive el Ratón y Visión a futuro. En ellos, artículos sobre la cultura, las tradiciones y las necesidades de la isla estarán respaldados por productos audiovisuales que volverá más dinámica y ligera su comprensión.

Por último, el bloque de contacto permite conocer más sobre las tesis y el envío de mensajes relacionados con el proyecto.

Figura 2. Mapa de navegación del sitio web

**Leyenda:**

• Categorías

• Identificadores de publicaciones

III. LOS OJOS DEL RATÓN

3.1.1 Ojos policiales

La autoridad en la isla El Carmen de Ratón es tan turbia como las aguas de un río cuando sube la corriente. Todo se traduce en un sistema que parece cumplir con lo estipulado por la ley, y que se rige por una delegación de responsabilidades y jerarquías. Sin embargo, las irregularidades que nadan bajo sus aguas son tan tácitas como evidentes.

Uno de los dos cuerpos de seguridad que resguarda la isla es la policía estatal de Amazonas. Al tocar la puerta por primera vez, un hombre de contextura robusta niega el acceso a la entrevista y pauta un nuevo encuentro el día siguiente, una vez que su relevo haya llegado. Al segundo intento el Puesto Policial Isla Ratón abrió sus puertas.

Las paredes de un cuarto de tres metros cuadrados aproximadamente, cuyas corazas descascaradas dejan en evidencia la falta de recursos, dan la bienvenida, acompañada por la sonrisa del supervisor a cargo. Una motocicleta descompuesta, una nevera y una mesa plástica con un mantel impermeable y desgarrado completan la composición. El supervisor Isidro Parada, sustituto del antiguo oficial, es amable y receptivo: “Estamos aquí, brindándoles paz, tranquilidad y seguridad a esta población. Bienvenidos, estamos a la orden”. Su agradecimiento a la llegada de personas interesadas en la problemática de la isla se manifiesta con frecuencia.

Pese al estado precario en el que trabajan estos oficiales, las quejas no fueron protagonistas durante la entrevista; al contrario, el supervisor Parada intentó mostrar ambas caras de su labor y mantuvo plena disposición a escuchar las preguntas y responder de la forma más completa posible. Nervioso, alegó que la capacidad de control que poseen los oficiales es pequeña; de acuerdo con sus palabras, del mismo tamaño son las denuncias que día a día llegan al módulo: “Más que todo, riñas entre

familias que se resuelven mediante un convenio entre las partes; el índice delictivo es bajo”, declara el supervisor.

Al profundizar en el tema, Parada aclara que si un caso pasa a mayores, los oficiales deben pedir refuerzos a la sede central de la policía en Puerto Ayacucho o a la Guardia Nacional. De acuerdo con su testimonio, cuatro oficiales de turno no son suficientes para controlar a una población de 2 mil 400 habitantes.

La corriente sacude por debajo

Una aparente calma reina en la isla. Sin embargo, en cuanto a control de la población y sus actividades, el tema del contrabando cobra protagonismo. Cuando se hace referencia a esta actividad ilícita, las respuestas de quienes lo viven están enmarcadas en una naturalidad que impresiona. Cada testimonio lo confirma, sin entrar en detalles, por supuesto; no hay nombres, no hay acusaciones, pero sí la certeza de que a Ratón no llega lo que les prometen. Aquí, la comida y otros productos básicos se encuentran del otro lado de la frontera, al otro lado del río. Luego de las seis de la tarde, la isla se sumerge en una inmensa oscuridad a consecuencia de la falta de electricidad; mientras tanto, la orilla colombiana permanece iluminada. Por más cerca que estén ambos territorios, las condiciones de vida están lejos de parecerse.

José Liborio Escalona, director del colegio salesiano Monseñor Jáuregui, asegura que mucha de la comida que debe trasladarse desde la ciudad de Puerto Ayacucho hasta Morganito —puerto que conecta la isla con tierra firme— se desvía hacia Colombia. Territorio donde, por la crisis económica que vive Venezuela y la devaluación de su moneda, los productos se venden a un precio mayor.

Este tipo de problemas escapa, por mucho, de las manos de los cuatro oficiales que prestan servicio. El cuerpo encargado de controlar esta irregularidad es la Guardia Nacional Bolivariana (GNB), con sede en el sector El Carmen de la isla. Los efectivos

se negaron a hablar del asunto. Aunque no hubo versiones oficiales, el testimonio de los afectados es elocuente y directo.

Hasta ahora, las autoridades no manejan un plan estratégico para cambiar esta situación. Solo existe resignación e incomodidad sobre el tema. Ninguna de las dos cosas tiene la fuerza suficiente para solucionar el conflicto.

3.1.2 Después de los ramazos, me tomo la pastilla

En una isla de aproximadamente 5 mil 500 hectáreas, laboran exclusivamente una medicatura y un núcleo contra la malaria. Estos dos centros asistenciales deben atender las necesidades de 2 mil 400 personas que viven en Ratón.

El primer acercamiento a la medicatura ocurrió una mañana. Una señora salía del recinto y sostenía en sus manos una hoja de papel. Su cara de pocos amigos delataba que algo no andaba bien. Tras plantearle la posibilidad de una entrevista, la mujer, apurada, contesta: tengo paludismo y aquí no hay nada.

En el módulo de salud de la isla El Carmen de Ratón prestan servicio dos médicos residentes provenientes de los Andes y de la región central del país. Los jóvenes están en la isla con el propósito de realizar el servicio rural —de un año— para completar el ciclo de la carrera universitaria. Junto a ellos, una autoridad superior —cuya profesión se desconoce— completa el cuadro de trabajadores del recinto.

El lugar está compuesto por dos departamentos, uno de atención al público y una oficina de dirección. Al primer intento, se tocó la puerta correcta y se logró el ingreso al área de servicio. Ahí dos jóvenes con vestimenta médica conversaban y reían. La plática se interrumpió al preguntar por alguien que ofreciera declaraciones sobre el lugar.

Ambos estudiantes fueron abiertos y no dudaron en contestar. Entre sus palabras se coló la impresión que les generaba el estado de la medicatura. Destacaron la falta de equipos médicos básicos —máquina de rayos X, laboratorio para exámenes de sangre,

inventario de medicinas esenciales— para atender las necesidades de la población. Los jóvenes habían llegado a la isla dos semanas atrás; y, ante la idea de los 11 meses que quedaban por delante, en su mirada existía resignación.

Luego de la conversación extraoficial, se buscó establecer un contacto con la directora de la medicatura para conversar, en entrevista, sobre las denuncias y puntos positivos del sector. Antes de poder siquiera encender la cámara, el acceso fue negado por órdenes de la oficina regional del Ministerio de Salud.

Entre los datos suministrados, de forma extraoficial, por la médico residente — quien prefirió proteger su identidad— figuran tres médicos cubanos, cuya especialización no fue revelada, que se agregan al equipo de trabajadores de la medicatura.

La malaria tiene su lugar

El segundo punto que cuida la salud de la población de Ratón es el Núcleo contra la malaria, ubicado junto a uno de los dos puertos de la isla. En esta oportunidad, la bienvenida fue cordial y tras la insinuación de una posible entrevista, un “pase por acá y la hacemos de inmediato” se convirtió en testimonio oficial. Henry Javinape fue guía y entrevistado.

En el centro asistencial se pueden diagnosticar los cuatro tipos de la enfermedad: *plasmorio falcíparum*, *vivax*, *ovale* y *malariae*, aunque solo están capacitados para atender paludismo *falciparum* y *vivax*, por ser los tipos de malaria más fuertes. Los casos que no pueden ser tratados se remiten a Puerto Ayacucho, si las condiciones de viaje son favorables, a tres horas de distancia.

“El método utilizado para diagnosticar el paludismo es el examen de la gota gorda y el extendido”, explica Javinape. Para ello, el centro cuenta con un microscopio, láminas de vidrio para las muestras y colorante giemsa.

La principal denuncia de Javinape fue la ausencia de personal capacitado para atender mayor cantidad de casos y el conocimiento limitado sobre el tratamiento la enfermedad. Por otro lado, el acceso a la isla es difícil puesto que el río es la única vía; por ello, acotó como requerimiento la dotación de ambulancias marinas para incrementar la rapidez de los traslados y facilitar el acceso a los caseríos. Estos se encuentran en un mayor grado de abandono en cuanto al tema de medicina tradicional.

Un remedio natural

El porcentaje de población indígena de la isla es casi absoluto. Apenas unos criollos dejan asomar sus rostros, que se distinguen con facilidad de los nativos.

En estas comunidades la corriente autóctona no se ha ligado completamente con la medicina occidental, pero coquetean entre sí. Aunque consideran a esta última un apoyo para el diagnóstico y el tratamiento de enfermedades, no es la primera opción a la que acuden para su sanación.

En las comunidades, la labor del médico general la ejerce un chamán. Este personaje es un padre; un ser con cualidades extraordinarias y poderes de curación, dotado de un conocimiento excepcional que orienta y guía a su entorno hacia la sanación y la resolución de los problemas que la afectan. Este maestro se aleja del uso de químicos y decide tratar las enfermedades con medicamentos naturales.

Las plantas se utilizan de diferentes formas dependiendo de la afección. En algunos casos, las hojas se hierven para obtener una infusión que debe ser ingerida por el paciente para la sanación de su enfermedad. En otros casos, la hierba se frota sobre el área afectada para dejar colar sus efectos sanadores. Los tratamientos y las formas de aplicación son infinitas: preparación de cremas a base de plantas, mezcla de varias hojas para optimizar la sanación, el encierro de la hierba para potenciar su efecto, entre muchos otros.

La salud física responde a lo espiritual

El tema de salud tiene una gran particularidad en estas comunidades. Síntomas que son asociados al concepto de enfermedades occidentales, en estos lugares guardan estrecha relación con brujería y maleficios.

Con el transcurso del tiempo, la medicina occidental ha logrado abrirse un espacio en la cotidianidad de la isla. Sin embargo, los mitos y las leyendas que corren con el río, de generación en generación, siguen vigentes. Esto puede llegar a ser una piedra de tranca a la hora de diagnosticar una enfermedad que necesite tratamiento inmediato. En muchas ocasiones, las creencias van por encima de la palabra de un médico y los indígenas no son tratados de la manera requerida y con la rapidez pertinente.

De nuevo, la mezcla cultural se evidencia en este aspecto. Creencias ancestrales con una fuerte corriente dentro de la comunidad y un desarrollo occidental que trata de colarse entre sus aguas convierten a Ratón en el epicentro de un remolino cultural.

3.1.3 Educando a los hijos de Ratón

La educación en la isla El Carmen de Ratón es el núcleo central de mestizaje. En las aulas conviven las culturas más ancestrales del territorio y el intento constante de lograr una occidentalización, que no termina de comulgar con la corriente principal de la isla.

Tres instituciones imparten la educación. En su totalidad, las instituciones brindan una educación occidental, marcada en unos casos por lo religioso y, en otros, por la ideología del Gobierno. Los habitantes solo cuenta con una escuela primaria, que pertenece al Estado y se rige por sus principios.

Educación pública y educación privada

Cuando se pasa al área de bachillerato, la oferta se amplía. En una misma calle se encuentran las dos opciones de educación media y diversificada de toda la isla. El Liceo Pedro Loroima imparte los tres años de Educación Media y los dos correspondientes al Ciclo Diversificado, pero con una sola mención: Ciencias. Sin embargo, la completa oferta educativa contrasta con la carencia de sus instalaciones. Como lo describe el director de la institución, Freddy Blanco, el presupuesto es limitado para poder atender las necesidades de los alumnos.

Los salones están deteriorados por la falta de inversión y solo hay tres docentes. En ellos recae la responsabilidad de dictar todas las cátedras del pensum. “En algunos casos, yo o algún integrante de la dirección, debemos hacer las veces de docente para compensar la falta de personal, pero yo no soy el indicado; no soy experto en esos temas”, comenta Blanco.

El horario académico es restringido. Para los alumnos del Liceo Pedro Loroima, las clases comienzan a las siete de la mañana y culminan a las once. “Tuvimos que pedir esta modificación de horario ante el Ministerio, porque a partir de las diez y media, los salones se vuelven un horno por la falta de ventilación y aires acondicionados”.

La precariedad los saluda día a día, pese a las denuncias de sus directivos frente a las autoridades correspondientes.

La segunda alternativa tiene el sello de la congregación Salesiana: la Escuela de educación básica Monseñor Jáuregui. En este caso, la escuela brinda únicamente Educación Media: de primer a tercer año de bachillerato. Los egresados deben inscribirse en otra institución para continuar con el Ciclo Diversificado, sea en el mismo estado Amazonas o tras un proceso de migración hacia otras entidades.

En cuanto a instalaciones, el colegio Monseñor Jáuregui cuenta con una cancha de usos múltiples. Los salones y las áreas comunes son amplios y frescos. Al igual que la primera institución, una de sus mayores carencias son la comida y el personal docente para cubrir todas las materias. “Mercal llega a veces y el pueblo se detiene. A nosotros nos traen a veces sí, a veces no, y lo que traen no da para las tres comidas de los internos”, comenta Sor Emilsé Ortiz, directora del internado femenino del colegio.

El colegio Monseñor Jáuregui tiene la particularidad de tener alumnos internos que provienen de comunidades y caseríos aledaños a la isla. Por ello, una tercera dificultad se suma a la pista de obstáculos: el lenguaje. En su mayoría, los niños que ingresan al primer año dominan la lengua original de la etnia indígena a la que pertenecen y la enseñanza del español pasa a ser una prioridad inmediata para próximamente complementar con el inglés.

En el caso de ambas instituciones, la distancia que deben recorrer los alumnos externos —provenientes de comunidades cercanas a Ratón— es otra dificultad a vencer. “Los alumnos pueden retrasarse hasta un mes porque no tienen cómo llegar a la isla, por la falta de gasolina”. Conseguir el hidrocarburo es casi una misión imposible y sin él, los caseríos quedan aislados de la isla principal, El Carmen de Ratón, y de la tierra firme.

La oportunidad es para muy pocos

Son escasos los jóvenes que buscan y consiguen un futuro en las afueras de sus comunidades. Unos cuantos llegan a Puerto Ayacucho, considerada por los habitantes de Ratón como “la gran capital”, en comparación con la precariedad en la que se vive en los caseríos. Son contadas las personas que salen de la isla y los caseríos para llegar a la capital de Venezuela: Caracas; muchos menos los que se abren a las afueras del país.

Lo que muchos dan por sentado, para estos jóvenes es una lucha constante. Una carrera de obstáculos, que solo pocos logran culminar. Quizás muchos de ellos son genios por desarrollarse o deportistas con potencial olímpico; sin embargo, mientras no se coloquen los ojos sobre Ratón, sus oportunidades serán arrastradas por la corriente del río.

3.1.4 Luna roja: el mal viene por los piaroas

Las noches en Ratón son oscuras, muy oscuras. La luna es una de las pocas fuentes de luz, sobre todo cuando no hay servicio de electricidad. A las siete, religiosamente, las hermanas de la Casa de Formación Salesiana para jóvenes indígenas hacen sonar una campana que, como al perro de Pavlov, despierta las papilas gustativas: es hora de la cena.

El menú no varía mucho: arroz, papa y trozos de carne que se esconden entre condimentos. Las internas entran al comedor, rezan un padrenuestro, se sientan y empiezan a comer. Cerca de la puerta, se encuentra la mesa de las hermanas. Esta cena no es muy diferente, excepto por un comentario de sor Emilse Ortiz, coordinadora del internado femenino:

— Anoche las niñas estaban asustadas.

—La causa es la luna roja — agrega otra de las hermanas.

Desde hace días se ven muy pocas estrellas en el cielo. Paralelo a esto, la luna está llena y, como dicen las niñas, se ve de color rojo. La razón de este fenómeno no se debe a efectos astronómicos, sino a una práctica ancestral de los indígenas venezolanos: la quema de terrenos para la siembra cuando se acerca la temporada de lluvias.

Tradiciones sin controles. Controlar con tradiciones

El conuco es el espacio de tierra donde las familias indígenas siembran y cosechan sus alimentos. La quema de los terrenos antes de la época de lluvias es una práctica de subsistencia milenaria que hoy en día causa estragos a la naturaleza. Muchas veces, el fuego se propaga más de lo que debería, justo en la sequía. Desde el colegio, a lo lejos, se ven nubes de humo durante el día que tapan la vista del Autana y cubren el cielo de un gris opaco. Esa contaminación en el aire es la que produce el efecto de color en la luna.

Pero la mayoría de las internas, niñas entre de 10 y 15 años, le atribuyen otras causas y efectos al color del satélite natural; todas ellas, relacionadas con leyendas de sus respectivas etnias e historias contadas por sus padres y abuelos.

Eso dice mi abuelo

“En estos momentos (de luna roja) el diablo busca a los más débiles para llevárselos”, dice Emma Juncosa Camico, una joven de ojos dulces y achinados. El color canela de su piel es típico de los piaroas y su capacidad para recordar las historias de su abuelo enorgullecería a cualquier integrante de la etnia.

Emma habla, con una voz muy suave, de todo lo que le contaba su abuelo. Se expresa despacio y los gestos de su rostro hacen pensar que procura no errar en la narración: “Cuando una niña se vuelve mujer, debe comer únicamente la comida típica de la etnia y no puede bañarse por tres días”. “Espera, espera...”, comenta y antes de pasar a un siguiente tema, “olvidé algo... la joven es llevada al conuco para que se convierta en una mujer trabajadora”.

Juncosa cuenta estas historias con una serenidad mística, entre risas y un juego de miradas con sus compañeras. Mientras explica, su amiga Grisel Díaz Silva, también piaroa, la observa y se asegura de que no falte ningún detalle en la historia; al proceso de desarrollo agrega: “Recuerda que no pueden llorar... Si la niña llora al desarrollarse, significa que morirá”. De pronto, interrumpe de nuevo con prudencia y entusiasmo: “La luna roja es una señal de Dios de que en la Tierra no va muy bien; hay maldad en ella”, esta es la razón por la que las internas le temen con la intensidad que comentó Ortiz durante la cena.

Sus miradas tienen un brillo particular mientras hablan. Las historias son absolutas para ellas y recordarlas es muestra de respeto a quienes se las contaron. Es un privilegio conocerlas con detalle; las hace parte de su etnia.

Emma y Grisel son estudiantes del colegio salesiano Monseñor Jáuregui. Ninguna de las dos jóvenes proviene propiamente de Isla Ratón. Emma viene de la comunidad de Pendare, al norte del río y Grisel reside en Coromoto, más al norte. Estos caseríos se benefician del centro poblado en Ratón; son comunidades satélite. Por ello, la responsabilidad de esta isla madre se incrementa en temas de salud, alimentación y seguridad, puesto que debe velar —por su condición territorial y su condición de capital de municipio— por las otras diecinueve comunidades.

Las chicas, junto a los demás alumnos del colegio, llegan a la isla para recibir educación formal, debido a que no tienen opción en sus comunidades. Muchas de ellas hablan solo idioma —lenguaje propio de la etnia— cuando llegan a la institución; característica que aumenta en generaciones anteriores; por ejemplo, en la familia de Grisel solo su padre habla español. Es en este punto cuando deben mezclar sus tradiciones y rasgos culturales con la educación media occidental impartida en

Venezuela. Es su lucha. No dejar de ser quienes son; no olvidar sus tradiciones, sino sumarle más y más conocimientos.

IV. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

4.1 Conclusiones

El contexto país durante la realización de la investigación fue determinante en los testimonios datos y resultados obtenidos en el reportaje. Una de las crisis económicas más profundas de la historia de Venezuela amenaza a las clases sociales vulnerables. Si a esto se le suma que los grupos estudiados se encuentran pasos atrás en el proceso de desarrollo, respecto a otras regiones, la amenaza deja ser tal y se convierte en una realidad: precariedad, conformismo y letargo.

Existen muchos prejuicios sobre la región amazónica venezolana y sus habitantes. Largas distancias entre poblados, un clima que puede ser inclemente en época de sequía y un ecosistema donde enfermedades como la malaria y la fiebre amarilla se transmiten con facilidad, dificultan el acercamiento y la integración de la región con el resto del país.

El potencial turístico de la isla El Carmen de Ratón es tan alto como la cantidad de naturaleza que la rodea. Además del atractivo natural, las costumbres ancestrales de las etnias indígenas despertarían la curiosidad de aventureros de todo el mundo.

La evolución perdurable de una economía y un estilo de vida que vaya más allá de la subsistencia solo puede generarse a través de la educación de sus habitantes. No basta con la construcción de dos calles, un ambulatorio y una nueva sede para la Alcaldía por la gestión de turno. Es aquí donde entra la labor del Estado. Invertir de forma directa en la educación de los habitantes o en organizaciones que trabajan en este sector, como la Congregación Salesiana en Ratón, es una vía para generar estos cambios; claro está, son cambios a largo plazo y cabe destacar que los resultados que no son tangibles ni bienvenidos en campañas políticas.

La metáfora de los ojos en el título del proyecto poco tiene que ver con los órganos de un roedor. Si los ojos son la ventana del alma, en los diferentes contenidos del reportaje se encuentra el sentir, el soñar, el padecer y el querer de los habitantes de la isla. Todo, cumpliendo uno de los principios del periodismo: darles voz y espacios para el reconocimiento a quienes no tienen

Los pueblos indígenas suelen ser tomados en cuenta durante las campañas electorales y dejados en el olvido cuando se es asumido el cargo. Según narran sus propios habitantes, años atrás se sintió una época dorada de desarrollo y evolución. Hoy, eso es solo un recuerdo.

La atención del Estado ante las necesidades que presenta la población indígena del país, específicamente los habitantes de la isla El Carmen de Ratón, es necesaria para lograr una verdadera inserción de estas comunidades al resto de la población nacional. Si bien se ha buscado occidentalizar a las comunidades y brindarles herramientas — tecnología, vestimenta occidental, dominio de la lengua castellana— por otro lado, con esto, se les aleja de sus costumbres sin ofrecerles un futuro certero; por ahora, solo caminan hacia el abismo.

Este proceso de occidentalización difícilmente puede ser revertido. Es entonces necesario que el Estado y las autoridades regionales garanticen a la población indígena de la región continuidad en la educación, que carece de oferta para la demanda actual; un mejor sistema de salud, que cuente con médicos especializados para atender las afecciones de forma pertinente, equipos e insumos esenciales; asimismo, que se planifique la construcción de otros centros asistenciales para la realización de exámenes y detección y tratamiento efectivo de enfermedades, dotación de ambulancias acuáticas para garantizar la atención a las comunidades y el traslado de pacientes a tierra firme y,

la asignación de un inventario de medicinas para solventar situaciones regulares y de emergencia con pacientes de la isla y las comunidades satélite.

En cuanto al tema tecnológico, se recomienda reemplazar el sistema eléctrico que se encuentra vencido por no recibir el mantenimiento necesario, esto ocasiona apagones constantes en la isla, lo cual aumenta la incomodidad de sus habitantes y crea ambiente propicio para acciones ilícitas.

Por otro lado, al adentrarse en el área de las comunicaciones, es recomendable estabilizar la señal de la única operadora que conecta a la isla con el resto del país -la comunicación se establece por medio de una antena encendida con gasoil, y en el momento en que se agota el combustible, se pierde la conexión -, garantizar su efectividad continua y mejorar la recepción de datos. Se recomienda considerar la implementación de lugares que permitan el acceso a Internet a estudiantes en formación y demás habitantes de la isla.

En conclusión, continuar el proceso de desarrollo que se comenzó años atrás y garantizar su continuidad en el tiempo para lograr resultados sólidos y verdaderos.

4.2 Recomendaciones

Luego de mucho leer y, lamentablemente, poco encontrar, puede afirmarse que el territorio carece de relevancia ante otros temas nacionales; ocupa uno de los últimos lugares en la lista de prioridades o asuntos de interés. Ratón parece un territorio abandonado por los gobernantes y medios de comunicación, un lugar invisible, pese a la riqueza de información y de historias que hay por contar.

El periodismo tiene un gran reto con este campo virgen para estudiar.

- Investigar la labor de la Guardia Nacional Bolivariana en cuanto al contrabando que sucede desde la región venezolana hacia Colombia.

- ❑ Explorar el sistema educativo dentro de los caseríos y comunidades satélites de la isla El Carmen de Ratón.
- ❑ Estudiar las denuncias y necesidades en el área de salud dentro de los caseríos indígenas y la isla El Carmen de Ratón.
- ❑ Realizar una investigación más profunda, en la que se analice y concluya si es positivo o no el proceso de occidentalización al que están siendo sometidas las comunidades indígenas o, si por el contrario, las está sumergiendo en un aislamiento y un abismo entre la cultura de la cual se desligaron y la no inserción al resto de la sociedad.

Dirigir la mirada hacia estas regiones menos atendidas, con denuncias y carencias de relevancia nacional e internacional es un deber del periodista venezolano; ser la voz de sus pueblos autóctonos.

V REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Libros

Behar D. *Metodología de la Investigación*. (2008). Editorial Shalmon

Boadas, A. (1983). *Geografía del Amazonas venezolano*. Caracas: Ariel~Seix Barral
Venezolana

Olabuénaga, J. I. R. (2012). *Metodología de la investigación cualitativa* (Vol. 15).

Universidad

de Deusto.

Ortiz R. *Informe mapa de navegación* (2011). Bogotá. Servicio Nacional de
Aprendizaje Centro

Nacional de la Industria de Comunicación Gráfica Producción de Multimedia

Pérez, O. (2007). *Bibliofalca*. Caracas: UNICEF

Publicaciones periódicas

Instituto Nacional de Estadística (2014). *XIV Censo nacional de población y vivienda*. Caracas

Publicaciones electrónicas

Alpirez, A., Berganza, G., Bollman, C., Estrada, M., Lanuza, S., Marroquín, L., y otros.
(2014).

Periodismo para periodistas. Recuperado de:

http://issuu.com/ricardo03/docs/periodismo-260914a_copia

Hassan, Y., Martín F. (2002) *Escritura hipertextual*. Recuperado de:

http://www.nosolousabilidad.com/articulos/escritura_hipertextual.htm

Hoyos, J. (2003) *Escribiendo historias: el arte y el oficio de narrar en el periodismo*.

Recuperado de:

https://books.google.co.ve/books?id=aoI_K-6JsRIC&printsec=frontcover&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false

Marrero S. (2008,01). El reportaje multimedia como género del periodismo digital actual.

Acercamiento a sus rasgos formales y de contenido. *Revista Latina de Comunicación Social*. Recuperado de:
http://www.revistalatinacs.org/08/29_40_Cuba/latina_art773.pdf

Trinchet, A., (2012, 05, 19). Diseño web minimalista. *Tino*. Recuperado de:
<http://revista.jovencubano.com/?p=534>